

Margot Loyola.
Su vida.

La dama errante

En medio de una plaza de la isla de Chiloé, Margot miraba a la gente pasar. Un par de maletas y una guitarra la rodeaban, mientras su vista recorría, curiosa y pensativa, cada tramo de ese agradable lugar. Su mente estaba ocupada entre el recuerdo de sus próximos trabajos, la idea de cómo acercarse más a sus informantes, lo que había hecho y lo que debía hacer.

De pronto una mujer de mediana edad se sentó a su lado. Cuando sus miradas se cruzaron, sintieron que se conocían de toda la vida y que debían compartir este momento. Con una gran sonrisa en el rostro la nueva compañera se atrevió a preguntar:

- ¿Qué hace por estos lados?
- Vengo a conocerlos a ustedes.

La mujer la miró en silencio con cierta curiosidad.

- ¿Dónde está parando?, insistió.
- No sé todavía. Estaba pensando en quedarme en un hotel o algo así.

Entonces algo en sus ojos cambió. Un brillo nació espontáneo y furioso, sonrojándola.

- Pero cómo se le ocurre. ¡Véngase para mi casa!

Margot estaba descolocada, pero a la vez muy contenta. Era como si sus pensamientos hubieran hecho eco en aquella desconocida, que a la vez le era tan familiar. Sin pensarlo dos veces tomó sus maletas y guitarra, y partió con ella.

Diez días estuvo gozando de su hospitalidad y explorando las recónditas tradiciones de la zona¹.



La vida de esta dama errante está poblada de estas historias. Sus investigaciones la han llevado a aventurarse por su país y los ajenos; a vencer sus propios miedos y nostalgias, en busca de la esencia de las danzas y canciones que componen nuestro folclore.

Sus travesías, por muy buenos momentos que hayan tenido, siempre han sido un desgarrar. Una separación dolorosa del cordón umbilical con su tierra. Sin embargo, con ellos ha podido difundir su trabajo, entonar los cantos que otrora fueron olvidados, y elevar el nombre de Chile más allá de los océanos.

El tango de Margot

En 1951 realizó su primer viaje a Buenos Aires, Argentina. Al cruzar la cordillera, sintió una sensación de vacío que la cruzó por completo²; como si el tren que la llevaba hubiera tomado su cuerpo como riel.

No le agradaba estar tan lejos de su tricolor, de sus senderos conocidos y de su gente amada. Pero la carta de presentación de Oreste Plath y las gestiones de Marta Brunet le prometía nuevos horizontes. Eso la animaba y le permitía pelear con sus inseguridades.

Margot Loyola.
Su vida.

Al llegar a la cuna del tango, muchas puertas se abrieron a su paso; entre ellas las de Carlos Vega³, un hombre que todos tildaban de terco y frío, no obstante, a ella le pareció un hombre bellísimo y acogedor.

Él se convirtió en un gran maestro y guía; en un padre, que le entregó parte de su material de archivo y experiencia; en el genio que la obligó a contradecirlo, que le mostró su otra cara vehemente y apasionada⁴.

Esta primera aventura marcó el inicio de su carrera como solista, después de la disolución del dúo con su hermana Estela, quien había caído en manos de un marido posesivo.

No fue fácil acostumbrarse a su ausencia, a la idea que su prodigiosa voz no estuviera a su lado. Pero el camino que le deparaba la vida era largo y lleno de curvas. Ahora debía tomarlo sola, y sin mirar para atrás lo hizo.

El amado Perú y otras sendas

Un año después de su primera partida, emprendió rumbo a Perú. En esas tierras aprendió la resbalosa⁵ y la marinera⁶, para establecer comparaciones con la refalosa y cueca chilenas. Entró a la academia de Rosa Elvira Figueroa, para luego integrar las filas del patriarca de la música negra, Porfirio Vásquez⁷. Esta experiencia le mostró, lo riesgoso que es el estudio de estas manifestaciones fuera de su medio. No obstante, la confirmación de esta afirmación la recibió, cuando logró empaparse de la mística de José María Arguedas⁸ y de su preocupación por el destino del indio americano.



En 1956 los boletos son para Europa: Francia y España, las paradas propuestas.

La ciudad luz le trae sólo oscuridad. Sus fríos habitantes no lograron apreciar los encantos de su arte; y su conocimiento nulo del francés, le generaron más de un mal entendido.

Un día, trató de mademoiselle a un policía que se indignó. Quiso arreglar el error, y le dijo *merci*, en vez de *monsieur*⁹. Todas esas vivencias se mezclaron con destellos de alegrías, en medio de una profunda nostalgia por su tierra tan lejana, pero sentida.

Dos grabaciones quedaron en París, y una pequeña participación en una película de mimos, que dirigía Alejandro Jodorosky¹⁰. En ella salía arriba de una bicicleta, mostrando las piernas.

Estas anécdotas se las lleva a España donde se queda hasta 1957, año en que voló a la URSS.

Al otro lado de la cortina

La estadía en Moscú se mezcló con malos entendidos en el aeropuerto; una gira que terminó abruptamente, la compra de su primera máquina grabadora –que pesaba 25 kilos-, la asistencia a grandes espectáculos y el estudio de canto y actuación.

Este paso a través de la cortina de hierro la llevó a Polonia y luego a Rumania. En esas tierras realizó 20 recitales, y firmó autógrafos hasta que le dolieron los brazos¹¹.

Margot Loyola.
Su vida.

El año nuevo de 1958 lo pasó en Sofía, la capital de Bulgaria, cantando en un lujoso hotel donde se hospedaba. A pesar de la alegría reinante, ella no podía sentirse feliz. Una inmensa melancolía la invadió. Su extrema sensibilidad la sorprendió en el camarín sola, absolutamente sola. En esos momentos sintió que vivía una pequeña muerte.

- Mira Margot: tú escogiste esta profesión, tú resolviste venir a Europa, nadie te dio órdenes. ¡Asume entonces, mierda!- se retó a su misma, mientras se aferraba a su guitarra.

Los abrazos y las felicitaciones inundaron el lobby del hotel: el año 1958 hacía su estrada triunfal. En medio de esta algarabía, Margot subió a su habitación. Estaba abatida y deseaba dormir. De pronto, dos ramos de flores silvestres ahuyentaron su tristeza. Un empleado del hotel y un admirador, habían producido el milagro¹².

La aventura continuó, luego del cambio de folio en Checoslovaquia. Este país, a diferencia de los anteriores, poseía un estándar superior, en cuanto a calidad de vida. La gente, comiendo de los árboles frutales plantados en los caminos, llamó poderosamente la atención de la artista. Además, la falta de animales trabajando en faenas junto a los campesinos que se desplazaban a sus trabajos en bicicleta o camión.

Los casi 24 meses que duró esta gira, la dejó cargada de recuerdos. La idea de un mundo unido por el canto de los pueblos, la devolvió a su Chile querido; pero, las maletas todavía no se desarmarían.

Otro tango y el regreso a Europa

El éxito marcó el regreso de la cantante a las tierras argentinas. Invitada por Conciertos Barry, realizó una presentación en radio Splendid de Buenos Aires como la primera folclorista de Chile. Las flores, los carteles en las calles anunciando su llegada y la visita de los grandes de la música tradicional trasandina, hablaban de un público encantado con su talento.

Los brazos de Montevideo la llevaron a audicionar en otras emisoras y a conocer a la folclorista Amalia de la Vega, y al musicólogo Lauro Ayestarán

1959 se despedía... El comienzo de los 60`la llevó otra vez al Viejo Continente. 1961 es el punto de partida de una gira auspiciada por Vía Mundi; que la obligó a subir y bajar de los aviones, para realizar 80 recitales en 40 ciudades de sus queridas Bulgaria, Rumania, Polonia y la URSS.

El broche de oro de este ir y venir, fue la grabación de un long play en Moscú. Este trabajo de joyero se ganó la aprobación de su maestra Blanca Hauser, quien al escucharlo en tierras chilenas, confesó, emocionada, que con haber parido esta alumna, se podía morir tranquila¹³.

América de punta a cabo

La Unidad Popular gritaba sus consignas de justicia social, cuando Margot decidió ir a EE.UU. Los compatriotas residentes en San Francisco y Los Ángeles, querían que pasara el 18 de septiembre de 1972 con ellos.

Margot Loyola.
Su vida.

La falta de comunicación y la “transmisión en diferentes frecuencias”, convirtió a estos destinos, en sólo millaje extra para la artista. Al menos, los dejó a todos bailando cueca, y ganó el dinero suficiente, como para ir a Perú a buscar los orígenes del cachimbo.

Luego, los colores de Osvaldo Guayasamín, la llevan a Ecuador junto a otros artísticas plásticos y folcloristas. Dentro del recorrido, que incluyó una presentación en el Teatro Municipal de Quito, el pueblo de Otavalo será el más recordado, a la hora de los recuentos¹⁴.

Los ochenta

El rock de Los Prisioneros comenzó a sonar en las radios. Las primeras protestas invadieron las calles, y le demostraron al mundo que el pueblo no estaba dormido. El gobierno militar reorganizaba su máquina de represión; mientras Margot Loyola se preparaba para ir a Uruguay. Era 1983.

Como representante de Chile, en el Simposio acerca de la Danza Tradicional de América Latina y el Caribe, convocado por la UNESCO, la intérprete criolla llegó a Montevideo.

Aquí logró enriquecerse, a través del encuentro con sus colegas. Además pudo mostrar sus investigaciones –la influencia de la cumbia en la música y ceremonial del Norte Grande-, gracias a la ayuda de Osvaldo Cádiz.

El regreso se selló con una escala en Buenos Aires, para visitar a su amigo y maestro, Antonio Barceló, a quien no veía desde 1959.

En los años 1986 y 1988, las maletas son trasladadas a Argentina, donde participa en la Escuela Nacional de Danza María Roanova y en las Cuartas Jornadas Musicales, respectivamente.

Los aviones la siguen llevando a otras realidades, y, mimetizándola con aquellos que hacen que le salga la llama¹⁵: su público.

Nuevos vientos

El segundo gobierno democrático hace su estreno en La Moneda. Eduardo Frei Ruiz-Tagle, hijo del carismático presidente de la Democracia Cristiana (DC) del mismo nombre, comienza su mandato. 1994 no sólo trae promesas, sino también esperanzas de más cambios.

Margot Loyola se dirige junto a su, ahora esposo, Osvaldo Cádiz, a Guatemala.

Humberto Palza embajador de Chile en ese país, los invita a cantar el 18 de septiembre. Gracias a una petición de la artista, emprenden rumbo a México.

Año	Destino
1951	Argentina
1952	Perú
1956	Francia y España
1957	URSS, Polonia, Rumania
1958	Bulgaria, Checoslovaquia
1959	Argentina y Uruguay
1961	Bulgaria, Rumania, Polonia y la URSS
1972	EE.UU., Perú y Ecuador
1983	Uruguay
1986 y 1988	Argentina
1994	Guatemala y México

Viajes internacionales realizados por Margot Loyola

Margot Loyola.
Su vida.

Mientras tanto, en Chile, un jurado delibera la suerte del Premio Nacional de Arte, mención música. Margot Loyola es una de las candidatas. En medio de su vuelo a tierras aztecas, la noticia se confirma. Ella es la ganadora.

Citas

- 1- Astudillo, Cecilia; entrevista realizada en Fondo Margot Loyola el 12 de septiembre de 2002.
- 2- Loyola, Margot; *"Margot Loyola por el mundo: Memorias de viaje"*; Ed. Raíces; Santiago, Chile; 1981.
- 3- Carlos Vega: fue el musicólogo argentino más prestigioso. Su deseo íntimo de investigar el patrimonio musical de la Argentina lo llevó a trabajar nuestro folklore con verdadero rigor científico.
- 4- Ruiz, Agustín; *"Conversando con Margot Loyola"*; www.margotloyola.ucv.cl
- 5- Resbalosa: especie bailable cultivada en Perú. En Chile, se popularizó con el nombre de refalosa.
- 6- Marinera: baile de pareja, en que se mueve simulando un galanteo y reviste indumentaria de especial vistosidad. El palpitar de pañuelos está siempre presente. A juicio de muchos, viene de la Europa barroca y romántica, territorio y época en los que se practicaba en los salones danzas de cortejo tales como gaviotas, pavonas y minués. Antes de la llegada de los españoles y de la conquista del Nuevo Mundo los nativos de esta parte no realizaban bailes en pareja y menos aún bailes que imitaran el acto de cortejar; tampoco usaban los pañuelos que ya figuraban en la pintura cortesana europea en manos de damas que se daban así un acento de elegancia.
- 7- Porfirio Vásquez: (1902-1971). "El Amigazo", como le llamaban sus múltiples amigos o "Don Porfi"; patriarca de la música negra peruana. Especialista en la marinera; zapateador, bailarín, guitarrista folklórico. Legó a la actual generación toques casi perdidos, como el "socabón", "agüenieve", "diablinquillo", "alcatraz" y "zapateo en menor", así como afinaciones o temples en la guitarra ("punto de maulio") para diferentes golpes de jarana derivados de la "mozamala" y "zamacueca". Buen decimista e inagotable narrador de cuentos, leyendas y todo tipo de tradiciones.
- 8- José María Arguedas: (1911-1969). Escritor y antropólogo peruano. Su labor como novelista, como traductor y difusor de la literatura quechua, y como antropólogo y etnólogo, hacen de él una de las figuras claves entre quienes han tratado, en el siglo XX, de incorporar la cultura indígena a la gran corriente de la literatura peruana escrita en español desde sus centros urbanos.
- 9- Ibid 2.
- 10- Ibid.
- 11- Ibid.
- 12- Ibid.
- 13- Ibid.
- 14- Arenas, Desiderio; *"Margot Loyola"*; Ed. Sociedad Chilena del Derecho de Autor; Santiago, Chile, 1998.
- 15- Loyola, Margot; *"Danzas populares de pareja en Chile"*; charla realizada 17 de octubre de 2002 en la sala Emilio Tagle de la Casa Central de la UCV.

Margot Loyola.
Su vida.